

LAS SECUELAS PERSONALES EN LOS SINIESTROS DE TRÁFICO

En primer lugar, debo decir que a diferencia de mis contertulianos, yo no tengo ningún mérito para ocupar esta silla. Mi única circunstancia es la de ser una de las miles de víctimas que deja el tráfico rodado en España que aporta su humilde granito de arena para que esta lacra social deje de ser tan grande y maliciosa como lo es todavía hoy en día.

Dicho esto, quiero explicaros brevemente mi historia personal que por desgracia coincide con la de demasiadas personas que sufren la pérdida de un ser querido de forma repentina, sin previo aviso e injustamente.

Mi vida cambió cuando en enero de 2004 mi madre de 58 años de edad y media vida por delante cruzó un paso de peatones en medio del casco urbano de Martorell, el pueblo que la vio nacer; con la mala suerte de coincidir con un conductor que circulaba a demasiada velocidad que no quiso o no pudo frenar a tiempo ante su semáforo en rojo. La mala suerte quiso que la arrollara a una velocidad de unos 100km/h y al cabo de 5 insufribles días en que estuvo en coma, falleció en el Hospital de Sant Pau de esta ciudad.

Cuando suceden hechos como los que nos tocó vivir a mis hermanos y a mi (mi padre había fallecido hacía unos años) te parece que el mundo debe paralizarse, que no puede ser que el fluir de la vida continúe del mismo modo cuando a ti te ha quedado un vacío que no lo llena nada porque te han arrebatado a la persona más importante hasta entonces en tu vida.

La impotencia de ser víctima de la acción de un inconsciente que ni siquiera se interesa por el estado de salud de tu madre y que sabes que el mismo día que a ti te ha destrozado la vida, él continua disfrutándola y conduciendo; si cabe la hace más dolorosa y insoportable.

Al margen de la cascada de sentimientos que te fluyen después de una experiencia de este tipo, te planteas hacer algo para que este torbellino de emociones sea un poco más llevadero. Fue eso lo que me motivó a ponerme en contacto con la Asociación y más directamente con los Afectados por accidentes de tráfico.

1968 - 2008

Desde que el imprudente que mató a mi madre, me cambió la vida y me hizo conocer este mundo de los AFECTADOS POR ACCIDENTES DE TRÁFICO, he conocido demasiado DOLOR, demasiadas FAMILIAS DESTROZADAS y demasiada DEMAGOGIA por parte de esta sociedad que mira de reojo sin hacer prácticamente NADA por evitar más muertes en la carretera, ni para SOLIVIANTAR EL DOLOR DE LOS AFECTADOS.

Creo que Jornadas como esta ayudan a reflexionar (víctimas y autoridades) acerca de cómo plantarle cara a esta sangría que destroza vidas y familias sin que todavía se haya inventado la FÓRMULA que lo ayude a impedir.

Desde el punto de vista de los AFECTADOS POR ACCIDENTES DE TRAFICO, debo hacer unas REFLEXIONES que creo que resumen brevemente nuestras exigencias:

1.- En primer lugar, como víctima del tráfico debo decir que todavía existe una FALTA DE SENSIBILIDAD en el trato a los familiares de las víctimas del tráfico.

Cuando te ocurre una desgracia como ésta, no tienes apoyo de ningún sitio, debes afrontar la situación solo y muchas veces la sociedad protege al causante del daño por la falta de INTENCIONALIDAD y de DOLO en su acción imprudente. Debemos mirar un poco más a las personas y familia que hay detrás de todo accidente y ayudar a sobrellevar esta situación de crisis. Se ha creado la sensación de que con una ridícula INDEMNIZACION pactada entre Estado y Aseguradoras – que resulta muchas veces un insulto –no tenemos derecho a nada más.

Os puedo asegurar que yo por la muerte de mi madre he cobrado 26.000 € Lo que he pagado yo de impuestos y gastos derivados lo supera con creces.

2. En segundo lugar, la pérdida repentina y sin previo aviso te crea una situación nueva en tu vida que te hace tambalear TODOS LOS FUNDAMENTOS (en mi caso, las creencias religiosas) y eso debe ir acompañado por una NECESARIA ASISTENCIA PSICOLÓGICA: Como víctima NO entiendo que NO tengamos establecido por PROTOCOLO ayuda psicológica al menos durante los primeros días después del trauma de una noticia como es el accidente de un familiar que ha quedado malherido o muerto.

1968 - 2008

SENSIBILIZACION EN LA HORA DE DAR LAS MALAS NOTICIAS: Quizás porque la sociedad ha asumido demasiado alegremente que los accidentes forman parte de nuestro día a día, no se ha prestado demasiada atención en el hecho de **COMUNICAR LAS MALAS NOTICIAS**. Son demasiadas las víctimas de tráfico que se quejan de cómo recibieron la mala noticia del accidente de un familiar. Los profesionales que se encargan de hacerlo, deben estar bien asesorados de cómo hacerlo.

Y por último, NUESTRA GUERRA JUDICIAL: Aunque es verdad que hemos ganado una pequeña batalla al propugnar y conseguir una Reforma del Código Penal en materia de los delitos de tráfico, todavía hay muchos jueces y Fiscales que se lo toman a la ligera y hacen una interpretación *sui generis* en el tratamiento penal de los mismos.

Creo que debemos concienciar a **TODOS LOS OPERADORES JURIDICOS** de que si la vida es el máximo bien jurídico a proteger, las imprudencias en el tráfico son una de las principales causas de **MUERTE** en este país y debemos tomárnoslo más en serio.

Para los familiares de las víctimas, la guerra judicial es uno de los peores peregrinajes por los que deben pasar porque además de ser **LENTA** y **TOZUDA** resulta **INJUSTA** e **INGRATA**.

No puede ser la sociedad en general y la **JUSTICIA** en particular **se crea que con una indemnización ridícula establecida por unos baremos injustos e insuficientes, las víctimas de familiares debamos callar. La Fiscalía debe tomar cartas en el asunto y actuar con mano de hierro, haciendo aplicar la Ley.**

Se crea una FALSA REALIDAD que habla de penas de prisión por delitos en el tráfico, cuando los operadores jurídicos sabemos que son MUY POCOS los que realmente llegan a pisar la cárcel por imprudencias al volante.

Incluso puedo aseguraros que en Ejecuciones de Sentencia donde la pena de prisión se suspende y se establecen TRABAJOS A FAVOR DE LOS ACCIDENTADOS DE TRÁFICO, no se pueden cumplir porque NO hay suficientes Centros (tipo Instituto Guttmann) que los acoja y acaban haciendo labores de otro tipo (cuidar a personas mayores).

Para acabar, deciros que han pasado unos años, ha llovido mucho pero aunque desde entonces tengo muchos motivos para ser una persona feliz, siempre llevo dentro de mi trasfondo ese vacío, esa injusticia que me ha dejado la muerte de mi madre-. Ella se fue

1968 - 2008

sin una despedida, sin imaginarse que no podría cumplir ni con sus pequeños e inmediatos planes, y con ella también se fue parte de mi vida porque que el VACIO que nos dejó a mí y a mis hermanos, no lo llena el paso de tiempo. Si cabe, inexorable paso del tiempo es un latigazo que me hace doler más la cicatriz que me dejó su ausencia, recordándome inconsolablemente todo lo que podría estar viviendo y no vivirá.